



## **DOSSIER: DEBATES IDEOLOGICOS EN ARGENTINA**



### **I**

A propósito del fallecimiento de Antonio Cafiero, el más alfonsinista de los dirigentes justicialistas

#### **Cuando el régimen semicolonial domesticó al peronismo**

Horacio Da Silva, al comentar los homenajes a Antonio Cafiero dice:

Sostener que “la democracia es el piso institucional en el que los peronistas queremos realizar las transformaciones sociales” significa reconocer que hay algo a lo que se privilegia por encima de esas necesarias “transformaciones sociales”: la “democracia”. Este criterio es por completo ajeno al campo nacional-popular. En realidad, la “democracia” no es otra cosa que un sistema institucional dirigido a garantizar la realización de los intereses sociales dominantes en las sociedades capitalistas. ¿Qué clase de transformación económica, social y cultural puede realizarse si apriorísticamente se acepta a perpetuidad la vigencia de un sistema institucional garantizador del status quo que se intenta transformar?

Sostener que “la democracia es el piso institucional en el que los peronistas queremos realizar las transformaciones sociales” significa reconocer que hay algo a lo que se privilegia por encima de esas necesarias “transformaciones sociales”: la “democracia”. Este criterio es por completo ajeno al campo nacional-popular. En realidad, la “democracia” no es otra cosa que un sistema institucional dirigido a garantizar la realización de los intereses sociales dominantes en las sociedades capitalistas. ¿Qué clase de transformación económica, social y cultural puede realizarse si apriorísticamente se acepta a perpetuidad la vigencia de un sistema institucional garantizador del status quo que se intenta transformar?

Sostener que “la democracia es el piso institucional en el que los peronistas queremos realizar las transformaciones sociales” significa reconocer que hay algo a lo que se privilegia por encima de esas necesarias “transformaciones sociales”: la “democracia”. Este criterio es por completo ajeno al campo nacional-popular. En realidad, la



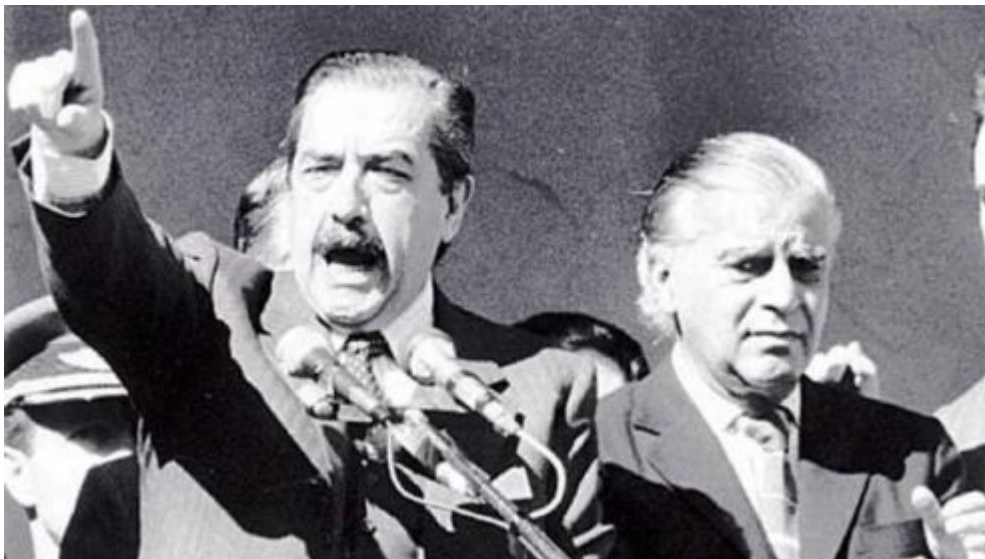
“democracia” no es otra cosa que un sistema institucional dirigido a garantizar la realización de los intereses sociales dominantes en las sociedades capitalistas. ¿Qué clase de transformación económica, social y cultural puede realizarse si apriorísticamente se acepta a perpetuidad la vigencia de un sistema institucional garantizador del status quo que se intenta transformar?

*Sostener que “la democracia es el piso institucional en el que los peronistas queremos realizar las transformaciones sociales” significa reconocer que hay algo a lo que se privilegia por encima de esas necesarias “transformaciones sociales”: la “democracia”. Este criterio es por completo ajeno al campo nacional-popular. En realidad, la “democracia” no es otra cosa que un sistema institucional dirigido a garantizar la realización de los intereses sociales dominantes en las sociedades capitalistas. ¿Qué clase de transformación económica, social y cultural puede realizarse si apriorísticamente se acepta a perpetuidad la vigencia de un sistema institucional garantizador del status quo que se intenta transformar*

Horacio Da Silva

Socialismo Latinoamericano

14-10-14



Tal vez quien mejor haya logrado sintetizar el sentido del homenaje casi unánime de los aparatos ideológicos y políticos de la Argentina semicolonial al recientemente fallecido Antonio Cafiero, sea Eduardo Valdés, aquel ahijado de Eduardo Lonardi que militó en el PJ con Carlos Grosso y Gustavo Béliz y a quien hoy Cristina desea ver convertido en embajador ante el Vaticano. Escribió Valdés en *Página/12*:

“El legado que más fuerte me dejó Antonio fue su coraje en abril de 1987, cuando se sublevaron los carapintadas. Mientras muchos peronistas se escondían y otros esperaban a algún coronel salvador, Cafiero nos convocó a la Plaza de Mayo a defender al gobierno constitucional y a decir que las diferencias entre peronistas y radicales deben dirimirse en democracia. ¡La emoción que sintieron los argentinos bien nacidos al verlo junto al



presidente Alfonsín en el balcón de la Casa de Gobierno! No sé si todavía se ha apreciado el hecho en su verdadera dimensión histórica (...) La democracia es el piso institucional en el que los peronistas queremos realizar las transformaciones sociales (...) Podemos decir, con Raúl Alfonsín, que Antonio Cafiero es el Presidente que los argentinos nos privamos de tener”.

El párrafo no tiene desperdicios, porque no oculta ninguna de las razones que existen para que los argentinos “bien nacidos” no experimentemos empatía política alguna con Cafiero.

Efectivamente, en abril de 1987, cuando el levantamiento carapintada abrió por un instante —sólo por un instante— la posibilidad de que la retirada de la dictadura de 1976 no implicara la institucionalización de la contrarrevolución a través de un régimen demoliberal partidocrático (lo que había sido el propósito deliberado de Videla desde el mismo 24 de marzo), Cafiero y otros dirigentes justicialistas hicieron causa común con el alfonsinismo “en defensa de las instituciones”. ¡Curiosos “peronistas”, que preferían apuntalar a un gobierno que encarnaba la alianza social que no había podido triunfar electoralmente ni en 1946 con la Unión Democrática ni en 1973 con la Unión Cívica Radical de Balbín, antes que alentar la emergencia de un “coronel salvador”, como había sido el propio Perón cuarenta años atrás! Al mostrarse en el balcón de la Casa de Gobierno con el presidente radical, Cafiero simbolizó la transformación regresiva del peronismo de 1945, expresión de un movimiento nacional antiimperialista, en uno más de los partidos liberales al servicio del régimen semicolonial. Si acaso la “verdadera dimensión histórica” de este fenómeno no se ha apreciado todavía, como dice Valdés, ello se debe seguramente al enrarecido clima ideológico que organiza conceptualmente la realidad en torno a la sedicente disyuntiva “democracia o dictadura”, cuyas raíces están en Spruille Braden, ocultando que Patria o colonia, y Liberación o dependencia siguen estando a la orden del día, puesto que nuestro país sigue siendo una semicolonia dominada por el imperialismo.

Sostener que “la democracia es el piso institucional en el que los peronistas queremos realizar las transformaciones sociales” significa reconocer que hay algo a lo que se privilegia por encima de esas necesarias “transformaciones sociales”: la “democracia”. Este criterio es por completo ajeno al campo nacional-popular. En realidad, la “democracia” no es otra cosa que un sistema institucional dirigido a garantizar la realización de los intereses sociales dominantes en las sociedades capitalistas. ¿Qué clase de transformación económica, social y cultural puede realizarse si apriorísticamente se acepta a perpetuidad la vigencia de un sistema institucional garantizador del status quo que se intenta transformar?

El “peronismo democrático” de Antonio Cafiero que “tan fuerte legado” le dejó a Valdés, adquiere un claro significado histórico reaccionario. Expresa la domesticación por parte del régimen semicolonial, de un movimiento que nació para cuestionarlo. Esto explica, también, que rindan homenaje a Cafiero tanto los representantes del más acendrado antiperonismo, como Hermes Binner, para quien “Cafiero se destacó como un gran demócrata”, como los personeros de la derecha conservadora, como Sergio Massa y los macristas Diego Santilli y Rodríguez Larreta. Explica también que Randazzo y Scioli, los menos kirchneristas del kirchnerismo, hayan lamentado la desaparición de quien “lideró la renovación del peronismo en la defensa de la democracia junto a Alfonsín”.



Párrafo aparte lo merece el compañero Claudio Lozano, quien sostiene que “Cafiero siempre resistió la tendencia a que el peronismo perdiera su esencia revolucionaria”. Hombre más ligado a la Iglesia que al propio Perón, ajeno al ala revolucionaria del peronismo de los setenta, a la que atacó recientemente en sus Memorias, Cafiero fue un típico exponente de esa dirigencia justicialista absolutamente irrepresentativa de las fuerzas sociales disruptivas que se movilizaron tras la figura de Perón. Que Lozano considere “revolucionario” a un viejo politiquero justicialista, pone de manifiesto las enormes limitaciones ideológicas del progresismo pequeñoburgués. Y no sólo del progresismo pequeñoburgués antikirchnerista, sino también del que mioita en el oficialismo. Si no, léanse estas palabras del periodista Luis Bruschtein: “En 1987, Cafiero no dudó en expresar su respaldo al presidente constitucional. Hay una diferencia con lo que hace hoy la oposición frente a los fondos buitres”. La diferencia, debería saberlo Bruschtein, es que en 1987 los “buitres” estaban en el balcón con Alfonsín y Cafiero, porque había que “defender la democracia” frente al peligro de un militar que inspirado en Malvinas recuperara el camino del nacionalismo popular. Lo que años más tarde no podrían conseguir los “demócratas” venezolanos, lo consiguieron entonces los “demócratas” argentinos.

## II

### **“Grupo Clarín”... foco de Inseguridad Semiótica de la hipocresía a diario**

*Fernando Buen Abad Domínguez  
Rebelión/Universidad de la Filosofía (13-10-14)*

Todo el repertorio de las voces antidemocráticas pulula entre las páginas y los intereses económico-mediáticos del “Grupo Clarín” en Argentina. Como si no hubiese tenido suficiente el pueblo argentino (que padeció alguna de las más terribles formas de la dictadura económica capitalista disfrazada de militar) ahora debe padecer la dictadura de los negocios mediáticos empeñada en evadir la “ley de medios” y en descarrilar la voluntad democrática del pueblo argentino. Agitan las banderas de la “destitución” y de “derogación” de todas las leyes y programas más avanzados conquistados en la “década ganada”.

Se protagoniza un longevo episodio de rabieta y empecinamientos monopólicos cuya irracionalidad sólo les deja espacio para ocurrencias trogloditas dedicadas a ensuciar, con epítetos e insultos ramplones, toda gestión de gobierno y, especialmente, a la persona de la presidente de la república (54% del voto). Se trata de un equipo de golpeadores mediáticos dedicados a idear calumnias basadas en una muy pobre creatividad y un nivel intelectual paupérrimo. Algunos de sus periodistas e intelectuales, que alguna vez fueron referentes editoriales de la derecha, han eclipsado sus talentos a fuerza de propaganda golpista y odio serial. Han perdido el monopolio, han perdido brújulas y han perdido nivel. Eso los hace fuente de inseguridad.

El eje de sus tareas es escarbar, minuto a minuto, el saco roto de su imaginación, empobrecida, para encontrar algún “mal augurio” convertido en exitoso a fuerza de repetirlo -a gritos- en la desolación de su crisis política. No podrá el “Grupo Clarín”



eludir el cumplimiento de la ley de medios que ordena des-monopolizar el espectro comunicacional. No podrá evadir la “ley de medios” por más solidaridad que expresen todos los monopolios amigos del planeta desde sus portadas, igualmente falaces y fuentes de inseguridad para las democracias donde operan: Grupo Prisa, TELEVISA, O’Globo, Mercurio...

En sus cuentas usureras el “Grupo Clarín” quiere convencer al mundo de que padece la agresión personal de Cristina Fernández, para borrar a toda costa la historia misma de la “ley de medios” que ha recorrido un camino extraordinario con aportes de las bases y con vigor democrático a toda prueba, aunque aun sea perfectible en muchos ítem. Insiste Clarín en convencernos de que es la “maldad” de la presidente lo que la anima a cancelar la “libertad de expresión” en Argentina. Insiste en reducir la discusión a un problema “personal” y a imponernos la moraleja de que el monopolio más monstruoso que Argentina ha conocido durante décadas, en una víctima del gobierno “zurdo” comandado por un enemigo de “género” femenino, con todos los estigmas que el machismo modelo Clarín ha sido capaz de inventar.

Desde el “Grupo Clarín” se alienta todo tipo de “pensamiento” y acción dirigido a “salir rápido” de Cristina. Desde el “Grupo Clarín se alientan candidaturas y liderazgos cocinados al vapor del discurso que hace sentir a la democracia como una amenaza de clase. En el “Grupo Clarín” se reúnen las rencillas y los odios de una oligarquía que se siente ofendida por toda decisión de Estado que se inspire en servir a los trabajadores, a los estudiantes... a las bases de una sociedad que, una y otra vez, ha sido victimada por el saqueo más obscuro y la explotación más cínica (e impune). Vistas con calma, las páginas del “Grupo Clarín” son un torneo de plañideros que disfrazan con insultos y descalificaciones sus lágrimas de fondo buitre.

Con la aplicación de la “Ley de Medios” que ordena dismantelar el imperio artero del “Grupo Clarín”, se inicia una secuencia de etapas en las que la oligarquía ensayará todo género de ataques a descubierto y bajo la mesa. Ya lo sabemos. El problema es que sabiéndolo es urgente desplegar acción desde las bases cargada de contenidos en una agenda temática de envergadura histórica. Esta a las puertas una etapa nueva de un conflicto que no será resuelto sólo con los enunciados de la “Ley” y, ella misma, sólo tiene sentido si se la acompaña con la movilización de las ideas y de las masas que bastantes ansias tienen de salir a expresar sus posiciones frente a todos los ataques que el neoliberalismo ya avisa.

Este es un escenario que llama a todas las fuerzas a ocupar su lugar contra la oligarquía golpista, de corte nazi, que aliada con los “fondos buitre” y a todos los géneros de “buitres”, quiere recuperar el gobierno y con él la impunidad delincencial de la ideología de mercado y sus crímenes de lesa humanidad. Incluso para que los debates de uno y otro calibre contra el gobierno de Cristina Fernández puedan mantenerse sobre la mesa será necesario defender tal mesa que la derecha más rancia en Argentina quiere incinerar en los infiernos derogatorios y del olvido.

Todo lo mejor que tiene la “década ganada” en Argentina contiene el llamado a la profundización, al “ir por más” -línea por línea- en un mundo en el que los argentinos no son una ínsula ni un compendio de calamidades sólo de cabotaje. Ese “ir por más”



implica derrotar con las herramientas de la democracia -gobierno de las mayorías- cada atentado que perpetra la minoría oligarca que se cree dueña y reina de la riquezas naturales, laborales e intelectuales del pueblo.

Hoja por hoja, “palmo a palmo”, el “Grupo Clarín”, obnubilado y torpe, resbala en su propia saliva venenosa mientras genera hartazgo y repudio a diestra y siniestra. No lo entienden porque además son soberbios. Eso es una amenaza que además de su lógica antidemocrática constituye amenaza flagrante y pública contra la historia del pueblo argentino y contra las experiencias democráticas que están creciendo en América Latina. Es un problema de seguridad regional.

### III

**Jueves 05 de noviembre de 2009 | 04:46**

Pensamientos incorrectos

## **Ahora sí, la solución mapuche**

*Por Rolando Hanglin / Para LA NACION*



Gracias a Dios misericordioso, la Facultad de Filosofía y Letras ha hecho una pausa en su paciente enseñanza de la filosofía, y otra pausa no menos valiosa en la docencia de las letras, para reparar en mi modesta [columna periodística](#), que ha "repudiado".

No faltará algún insolente que se pregunte: "¿Y qué tiene que ver la Facultad de Filosofía y Letras con la columna de un periodista sobre la cuestión mapuche? ¡Es como si opinara el Instituto Nacional del Cine o la Cámara Argentina de la Construcción!".

No, señores. El bondadoso coscorrón que me aplicó la Facultad fue de gran utilidad para meditar sosegadamente sobre este asunto. Ahora sí puedo aportar a mis connacionales una propuesta realista sobre el tema que se viene debatiendo.

**1) Concepto primordial.** Las tierras pertenecen a sus pobladores originarios. Por ese motivo, las provincias de Santa Cruz, Chubut, Neuquén, Río Negro, La Pampa, Mendoza, San Juan, San Luis y Buenos Aires deben ser devueltas íntegramente a las



comunidades mapuches, sus dueñas legítimas. Esto suma un 70 por ciento del territorio nacional.

**2) Matices.** ¿Cómo puede acreditarse que una persona pertenece a la etnia mapuche si no tiene apellido mapuche, ni habla la lengua mapuche? Tanto un detalle como el otro se deben al genocidio de Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Julio Roca, Conrado Villegas, Lorenzo Vintter, el coronel Granada, Federico Rauch, Adolfo Alsina, Estanislao Zeballos, el Perito Moreno, Domingo Sarmiento y Emilio Mitre. Es decir: han bautizado por la fuerza a los aborígenes, obligándolos durante generaciones a hablar el castellano. De esta manera, sólo resta un modo de pertenecer a la etnia, que es "declarativo". En esta modalidad, pertenece a la nación mapuche todo aquel que se declara mapuche. Y listo. No importa si es argentino o chileno, ya que las repúblicas de Argentina y Chile son posteriores a la existencia de la etnia mapuche. No importa el apellido; es igual.

**3) Ocupación.** Podría objetarse que los mapuches, sumados a otras naciones históricas, nunca totalizaron más de 100.000 individuos. Mal podían ocupar, entonces, toda la Patagonia y la Pampa. A esto respondemos: ¿Ustedes cómo saben? ¿Los contaron? ¿Estaban en los Andes Patagónicos allá por el 1600? No. ¿Verdad? Entonces, a callar. Ellos son los dueños de la tierra. Ejercían la "ocupación invisible". En efecto, al tratarse de naciones nómades, que se trasladaban con sus toldos de un sitio a otro según la alternancia de sequías, cosechas, migración de la fauna e incluso malones (NdR: se desconoce el significado histórico de la palabra "malón" y el verbo "maloquear", posiblemente vinculado a la contemplación de la Cruz del Sur) ocupaban de manera "invisible" toda la Patagonia y la Pampa, en sentido lato. Potencialmente, estaban en todos los puntos de la región: se encontraban en Caleta Olivia pero también ocupaban Bariloche. Estaban en General Acha, pero también ocupaban Mar del Plata. De esta forma eran, y deben seguir siendo, los dueños de toda esta vasta zona. Donde están y donde no están.

**4) Apellidos.** Debido al etnocidio, los bellos apellidos de la tierra como Carripilum, Nahuelpán, Acha-Huentrú, Ancanamún, Inacayal, Epugner, Curru-huinca, Sayhueque o Nahuel-Payún han sido sustituidos por vulgares nombres cristianos como Almada, Peralta, Linares, Morales o Santillán. Corresponde entonces -y es lo que hacen aquellos que se declaran mapuches- volver a sustituirlos por otros, más propios de la tierra. En este caso, Nahuel. Que bien mirado es sólo un nombre y carece del sufijo totémico, pero eso es lo de menos. Casi todos los militantes, ahora, se llaman Nahuel, aunque en el DNI figure Antonucci, Sufraniazuk o Salvatierra.

Los caciques Amaranto Aigo (Aluminé) y Francisco Curruhuinca (Quila Quina) deberán cambiar, pues, sus nombres por el más sencillo y menos aristocrático Nahuel. En cuanto al monumento sito en Quila Quina, con una bandera argentina, una placa de bronce y en ella la siguiente inscripción: "De la Nación Argentina a sus Hijos Araucanos", que todos los 25 de mayo la comunidad Curru-huinca iza con gran emoción, se tachará la palabra "araucanos", reemplazándola por "originarios". Lo demás, queda. En efecto, "araucano" es el oriundo de Arauco, en Chile, y lo suprimimos por ser geográficamente discriminatorio.



**5) Problemas remanentes.** La nación ranquel es un caso especial, que debe ser considerado. Esta valiente comunidad, recordada por sus grandes jefes históricos Yanquetruz, Painé, Painé-Guor (Mariano Rosas) y Epugner o Epumer, es de antigua radicación en territorios de San Luis, La Pampa y Córdoba. Sus jefes y lanceros demostraron un coraje inigualable en los turbulentos años de las guerras interiores argentinas (1820-1890) con una particularidad. Numerosos jefes militares unitarios, derrotados en sus provincias, entre ellos los hermanos Juan, Francisco y Felipe Saa (así como el coronel Manuel Baigorria) buscaron refugio en las tolderías ranquelinas. En las tierras de los blancos los esperaba el fusilamiento (o el degüello) de modo que entre los ranqueles se radicaron, se casaron y compartieron aventuras y desventuras. De ahí que los dirigentes actuales de la provincia de San Luis, el gobernador Alberto Rodríguez Saá y el senador don Adolfo, sean parientes de la nobleza ranquelina. Se los considera descendientes del cacique Lanza Seca. Estos parentescos históricos de noble linaje han facilitado, sin duda, que la provincia de San Luis establezca acuerdos justos y progresistas con la nación ranquel. Pero, para que sean revalidados estos convenios, los ranqueles (o ranculches) deberán declararse mapuches. Con eso queda todo solucionado. ¡Que conste, es una excepción en homenaje a la noble historia de Yanquetruz y Painé!

A las antiguas naciones tehuelches del norte y sur (los gununa-kena y los aoniken) teniendo en cuenta que son poco numerosas porque no se han llevado bien con los mapuches, y estos los diezmaron enérgicamente, se les conceden como premio consuelo las localidades de Bahía Blanca, Río Cuarto, Bariloche y Villa La Angostura. Para ello deberán presentarse a reclamarlas.

En cuanto a las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, más la de Santa Fe, serán entregadas a todos aquellos que se declaren miembros de la etnia guaraní, querandí, chaná, timbú o chorote. Chaco y Formosa quedan para los wichis, tobas, mocovíes y chiriguano. Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y San Juan, para los que se declaren integrantes de la etnia colla. Córdoba para los comechingones, Santiago del Estero para los sanavirones, Tucumán para los lules y tonocotés. La ciudad de Buenos Aires puede ser compartida de modo equitativo por todos los pueblos originarios.

**6) Acechanzas.** Existe el peligro de que el imperio incaico se reconstituya y reclame nuestras provincias del Noroeste. Se le responderá que la soberanía originaria es anterior a la incaica, que recién se estableció en 1450. Otro peligro: el Reino de España podría reivindicar su gobierno sobre toda esta parte de América, pero también debe ser descartado por excesivamente moderno: nunca anterior a 1492, año de la primera invasión de Colón.

**7) Interrogantes.** ¿Qué hacer con los gringos, es decir los pobladores de origen europeo (o asiático) que se han adueñado de estas comarcas, multiplicándose de modo alucinante? ¿Qué hacer con un Alfredo De Angeli, un Litto Nebbia, un Alejandro Lerner, una Cecilia Roth, un Ricardo Alfonsín, un Chango Spasiuk, un Bruno Gelber, un Cristiano Rattazzi, un Fabián Giannola, un Tomás Abraham, un Ernesto Sábató, un Gabriel Batistuta, y otros 30 millones de argentinos blancos? Muy simple: pueden volver a sus países de origen o conchabarse como esquiladores, peones o puesteros en los campos de los señores Nahuel.





De este modo queda resuelto el tema, de manera razonable y justa. ¡Finalmente! .

IV

**EL FMI Y LA DEUDA ARGENTINA**

16-10-2014

Quieren investigar al FMI el endeudamiento de la Argentina durante la última dictadura

Casapueblos

**El terror y las reformas económicas**

El fiscal Federico Delgado busca establecer la “complicidad institucional” del Fondo con las políticas económicas que acompañaron al terrorismo de Estado. Señala en su dictamen que documentos desclasificados demuestran la influencia de Estados Unidos.

La responsabilidad del Fondo Monetario Internacional en el proceso de endeudamiento de la Argentina durante la última dictadura está en la mira de la Justicia. Consciente de la dificultad de probar en un proceso penal la responsabilidad concreta de funcionarios y agentes del FMI, el fiscal federal Federico Delgado elaboró un dictamen en el que propone establecer en un primera etapa la “inculpación gruesa” o institucional. Para lograrlo comenzó por analizar documentos de Cancillería sobre la relación entre la dictadura y el gobierno de los Estados Unidos y las negociaciones derivadas de un decreto de 1976 que creó “Comisiones Asesoras Honorarias” para solucionar diferendos entre el Estado y empresas privadas, nacionales y extranjeras. Para profundizar la investigación el fiscal propone encomendar un trabajo de archivo exhaustivo a la Oficina de Coordinación de Políticas de Derechos Humanos, Memoria, Verdad y Justicia, al Banco Central y a la representación argentina en el FMI.

A partir de una denuncia de Patricia Walsh derivada de la causa sobre la deuda externa iniciada por Alejandro Olmos, Delgado señala que tiene la convicción, citando al politólogo Marcelo Cavarozzi, de “la participación que tuvo el FMI en la sustitución de la matriz estado céntrica por la mercado céntrica”, y de la necesidad de una “normalización” (entrecorillado por el fiscal) tendiente a “que la acumulación se realice en principal y sistemático beneficio de sus unidades oligopólicas y más transnacionalizadas”, en términos de Guillermo ODonnell. Frente a esa “complicidad estructural” del organismo financiero, el desafío, explica el fiscal, es desentrañar la responsabilidad de los funcionarios que encarnaron la voluntad del FMI, “bajar” la relación a las exigencias probatorias del derecho penal, acreditar que los agentes del FMI “eran conscientes de que en la República Argentina se estaba reformando a sangre



y fuego la sociedad para ajustar las relaciones sociales al nuevo patrón de acumulación que surgía del incipiente Consenso de Washington y que hoy reina como la versión financiera del capitalismo”.

Como hasta el momento no hay testigos ni documentos para acreditar esa certeza, Delgado propone al juez Sebastián Ramos intentar dilucidar si el FMI es responsable como institución “de esa relación genética entre el terror y la reforma económica”.

La incipiente investigación del fiscal parte de relevar y analizar “documentos parciales, fragmentados”. Por un lado, los cables de Cancillería sobre la relación de la dictadura con los Estados Unidos, por la influencia de sus políticas para el hemisferio. “Los cables describen un medio ambiente que revela la existencia de un ecosistema preparado para recibir las directrices que hilvanaban el Consenso de Washington”, explica Delgado. Los documentos, en su mayoría de los últimos años de la dictadura, “revelan la tensión” entre la gestión del entonces presidente Jimmy Carter, que cuestionaba las violaciones a los derechos humanos, y “otro sector de la administración que, guiado por la razón instrumental, buscaba remover los obstáculos legales que impedían formalizar una compra de armas”, en referencia a la enmienda Humphrey-Kennedy que prohibía la asistencia militar y la venta de armas a Estados responsables de graves violaciones a los derechos humanos. Revelan también cómo “el paradigma mercantil guiaba a la política local, desesperada por recomponer las relaciones comerciales” con los Estados Unidos, advierte Delgado. Cita como ejemplo la crónica de un viaje de José Alfredo Martínez de Hoz en 1976 en la cual se destaca la cesión de una oficina de la Reserva Federal al ministro de Economía de la dictadura como “un hecho sin precedentes, que demuestra la confianza en el futuro económico de nuestro país”.

La segunda fuente de materiales de estudio que propone el fiscal es el decreto 223 del 27 de abril de 1976, que se propuso buscar soluciones “rápidas y justas” a los diferendos entre el Estado y “diversas empresas privadas nacionales y extranjeras”. Para ello se crearon “Comisiones Asesoras Honorarias dependientes del PEN”, conformadas cada una por representantes de los ministerios de Economía y de Trabajo, de las tres fuerzas armadas y, si se trataba de empresas extranjeras, de un miembro de la Cancillería. “A la hora de ordenar la economía los litigios escapaban del sistema judicial y la autonomía de la voluntad privada y fugaban hacia la esfera de la administración”, advierte Delgado, y recuerda que un día después del decreto se sancionó la ley 21.299, que suspendió por 180 días los juicios producto de los diferendos con empresas.

Ambos bloques de documentos “revelan con nitidez que mientras el terror azotaba la subjetividad de los argentinos hacia adentro, hacia afuera se privilegiaba captar los nuevos vientos de la relación social capitalista que mutaba de su faz industrial a la financiera”, concluye. Para escrutar “este doble movimiento” y establecer la responsabilidad del FMI propone bucear en los archivos, una tarea que sugiere encomendar a la Oficina de Coordinación de Políticas de Derechos Humanos, Memoria, Verdad y Justicia (creada en 2004 para contribuir al proceso de reconstrucción de la memoria en el ámbito de la Comisión Nacional de Valores), a la representación argentina ante el FMI y al Banco Central.



Fuente: <http://casapueblos-noticias.blogspot.com.es/2014/10/quieren-investigar-al-fmi-el.html>

V

## CARTA A ALEXIS KICILLOF

Señor

Ministro de Economía y

Finanzas Públicas de la República Argentina

Lic. Axel Kicillof

S-----/-----D

De mi consideración

Con referencia a la nota que Ud. enviara hace pocos días, al acto efectuado, en recordación del cro. Jorge Enea Spilimbergo, al cumplirse diez años de su fallecimiento. el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (**PSIN 2ª época**), **único partido representativo de la Izquierda Nacional, cumple en declarar:**

1.- El cro. Spilimbergo, como es de público conocimiento, fue fundador de diferentes organismos partidarios construidos por la Izquierda Nacional, así como publicista, escritor, dirigente político y por sobretodo, político del Frente Nacional y aliado del Peronismo desde el 17 de Octubre de 1945. Toda su actuación en vida, nada tiene que ver con la agrupación convocante que cínicamente asume su herencia. **Ese grupo político, autodenominado Patria y Pueblo (PYP), que declara ser de Izquierda Nacional, aunque en los hechos está al servicio del imperialismo y de la usura imperialista, ha renegado claramente de las banderas históricas de la IN: la Liberación Nacional y Social de la Patria; los EEUU Socialistas de América Latina; la remalvinización de la Argentina; la investigación y no pago de la ilegítima y fraudulenta Deuda Externa, Pública y Privada, así como el procesamiento de todos sus responsables civiles y militares desde 1976, hasta el presente; la restauración plena del imperio de la Constitución de 1949 y de su art. 40; la restauración de nuestras FFAA y del Servicio Militar Obligatorio; la recuperación de la Islas Malvinas, así como el desconocimiento liso y llano del Estatuto Legal del Coloniaje, o sea de las leyes N° 21.526 de Entidades Financieras, 23.696 de Emergencia Económica, 23.697 de Reforma del Estado, 24.196 de Inversiones Mineras, de las leyes y decretos que hicieron al desguace del Sector**



**Eléctrico, de los FFCC y al levantamiento de 32.000 km de servicios ferroviarios y al establecimiento de Aduanas Interiores –mal llamados peajes-, expresamente prohibidos por la Constitución; el desconocimiento de las llamadas “privatizaciones” de las Empresas Públicas y su reintegro al Patrimonio Estatal, también ilegítimas y fraudulentas y que fueron transferidas a los monopolios imperialistas como pago en “especies” de la Deuda Pública, con “papelitos” depreciados de la misma y en cumplimiento del anexo económico (noviembre de 1990) de los vergonzosos Tratados llamados de Paz frente al Imperio Británico por la histórica Recuperación de nuestras Islas Malvinas por parte de nuestras FFAA, el glorioso 2 de abril de 1982. Los acuerdos de Londres (noviembre de 1989) y Madrid (febrero de 1990), en rigor de verdad, son Tratados de rendición frente al Colonialismo inglés y al imperialismo Mundial (el Versalles argentino), nunca pasaron por el Congreso Nacional y sin embargo, fueron firmados por el Presidente de la Nación, los ministros de RREE y Economía y el Embajador ante los EEUU, los que por haber puesto su firma, deben ser considerados infames traidores a la Patria.**

**2.- La Izquierda Nacional, bajo ningún concepto puede aceptar sus melosos elogios al cro. Spilimbergo, quién** en toda su vida militante mantuvo una conducta insobornable, en lo personal y en lo político; en la lucha por la Revolución Nacional y el Socialismo, enfrentando a sus enemigos: el imperialismo mundial y sus aliados nativos, a los que Ud. representa. **Así,** su lucha al servicio de la Patria y del proletariado argentino, comenzó siendo estudiante secundario en el Colegio Nacional de Buenos Aires y como tal, fue testigo privilegiado allí, del 17 de octubre de 1945. En la Plaza de Mayo, presenció ese día, la movilización de la clase obrera argentina, que junto a los oficiales nacionalistas del Ejército Argentino de aquel entonces, fueron quienes escribieron una página histórica de los argentinos y de la Revolución Nacional. Las consecuencias de aquel día, aún hoy persisten, pese al odio de las fuerzas más reaccionarias del país, del imperialismo y de la contrarrevolución que rige a la Argentina desde hace casi 40 años. De allí que, **sumarle** el elogio interesado de su parte, hacia la persona del cro. Spilimbergo, pretendiendo utilizarlo en un proyecto antinacional y pro-imperialista, es de un altísimo grado de perversidad, habida cuenta que esta administración es continuadora directa del golpe imperialista del 24 de marzo de 1976, que sin pérdida de continuidad, des gobierna al país, primero con una dictadura colonial, sostenida por las bayonetas y a partir de la caída de Puerto Argentino (14/06/82), por una Democracia Colonial que legaliza los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional. Su nota confirma aquello que decía el gran revolucionario ruso León Trotsky, cuando afirmaba, con justa razón, que en vida de los grandes revolucionarios, las clases dominantes los descalifican, los combaten y si es necesario los asesinan. Muertos los mismos, los desfiguran y tratan de utilizar su pensamiento y su acción, en beneficio de los explotadores, falsificando la historia y con historiadores **y/o** economistas (como es su caso), en beneficio del dominio extranjero. (**sostienen el**?). Así ocurrió con Carlos Marx, quién en vida fue un revolucionario que dejó la teoría científica de la historia de la lucha de clases, pero que fue perseguido por las policías de media Europa; dos hijos suyos murieron de hambre y él mismo, tuvo que vivir del auxilio material de su amigo Federico Engels. Lo mismo pasó con Lenin, cuyo accionar



y su pensamiento fue falsificado durante 70 por el stalinismo que usurpó la representación de la Revolución de octubre de 1917 y que hoy día constituyen la burguesía rusa. Ni que decir de la persona del Gral. Juan Domingo Perón, el que en vida fue combatido, injuriado por la oligarquía y sus amanuenses **que lo quisieron** asesinar (bombardeo de la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955) y descalificarlo por las mismas fuerzas. Ya muerto, sus supuestos herederos, lo utilizan interesada y cínicamente, para justificar **cínicamente** la más vergonzosa entrega del país, que recuerda la historia, en beneficio del imperialismo, del colonialismo británico y de sus aliados nativos.

3.- El gobierno que Ud. integra como Ministro, es un gobierno al servicio del imperialismo y su Jefa Administrativa, la Presidenta Cristina Fernández, se jacta de haberle pagado a la usura imperialista casi 200.000 millones de dólares de una deuda ilegítima y fraudulenta, lo que precisamente no es un mérito. Que dirían Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche de la situación de estancamiento, retroceso de la Argentina, arrodillada frente a la usura internacional, como lo expresó, cínicamente, en una sesión secreta de la Cámara de Senadores, el Dr. Raúl Dromi –funcionario menemista y de este gobierno-. **Si hay algo que caracteriza a esta administración, es su improvisación, su falta de criterio y por sobretodo, su sometimiento ideológico a la usura imperialista. No es distinto en tal sentido, a (que) la llamada oposición, que al igual que la Presidente Fernández (que no) se arrodillan frente a los Soros y a otros usureros, el FMI, el BM, etc. 40 años de contrarrevolución, han determinado un estancamiento determinado por el hecho que los argentinos no podemos acumular internamente. Y está estancado el país –siendo uno de los países más ricos del Mundo-, porque la plusvalía producida con el trabajo argentino, se va del país hacia las metrópolis imperialistas (Londres, Nueva York, París, etc). Esa plusvalía se va en forma de pagos de la ilegítima y fraudulenta Deuda Externa, de fuga de capitales, de royalties, de remesas de beneficios de las empresas públicas y privadas, regaladas, así como el financiamiento estatal del consumo externo y el turismo de los ricos. Además de ello se va nuestra riqueza minera e hidrocarburífera y de la pesca de la plataforma marítima del Mar Argentino. Y está estancado el país, porque no hay inversiones, que solo se puede financiar con el ahorro interno. Y ese ahorro, se va del país porque gobiernos como el que Ud. integra, respetan el orden internacional y tienen un respeto reverencial por la usura imperialista.** La Presidenta Fernández y Ud. mismo, creen ingenuamente (???) que cuando más cedan al chantaje de la usura imperialista (Chevron, Repsol, Club de París, Fondos Buitres, etc, etc, etc), las burguesías metropolitanas, le concederán graciosamente el financiamiento para llegar al 2015. El PSIN 2ª época les recomienda, por si no lo han hecho, que lean el libro de V. I. Lenin “El imperialismo, fase superior del capitalismo”. Y si lo han leído, que saquen las conclusiones que corresponden, si todavía tienen un dejo de soberanía.

En lugar de hablar del fallo del Juez Griesa, rescaten el fallo del 1º de julio del 2000 del juez argentino, el Dr. Jorge Ballester, gracias a la denuncia de un gran patriota, Alejandro Olmos, determinó que la deuda pública entre 1976 y 1983 es ilegítima y



fraudulenta. **Por dicho fallo, se probó la existencia de 477 ilícitos, consumados por bancos, por grandes grupos económicos, de autopréstamos efectuados por muchos hombres que estafaron al Estado Argentino. Y si la deuda de la dictadura es fraudulenta, también lo es –conforme al Código Civil-, todas las refinanciaciones posteriores, llámense Brady I, Brady II, Blindaje, Megacanje I, Megacanje II, etc, etc, etc, como también lo son las llamadas “privatizaciones” de las Empresas Públicas, los peajes, la entrega de los recursos naturales para el pillaje imperialista.** Ese fallo, duerme el sueño de los justos en la Cámara de Diputados de la Nación, lo que evidencia la complicidad no solo del PEN, sino también del Congreso. Sin embargo, ni la Presidenta Fernández, ni todos sus colaboradores, ni el PJ, nada dicen del fallo Ballester, el que anularía en 24 horas, todas las exigencias de la usura imperialista, y demolería todos los argumentos a favor del pago de la misma

Es lógica esa actitud de la administración kirchnerista, porque el sostén político de la misma, es la nueva Unión Democrática, formada por la cúpula del PJ, del stalinismo criollo (PJ); de ex terroristas de la década del 70, ERP y Montoneros, de renegados de todos los partidos de la izquierda cipaya y de algunos de la izquierda nacional (como Ernseto Laclau). Resulta grotesco, que descendientes de la Unión Democrática del 46, como los stalinistas Diana Conti (probablemente inspirada en Lavrenti Beria), Daniel Filmus, Roberto Felletti, el impagable Martín Sabatella o el banquero Carlos Heller, notorios antiperonistas y antiobreros, hablen en nombre del Peronismo”. Marx diría que **cuando** la historia se **repite** dos veces, la segunda es como una comedia.

**Si el supuesto propósito de la Presidenta, en relación al pago de los bonos de los llamados Fondos Buitres, es reestructurar la deuda, cabría señalar que el interés de los argentinos, es que la deuda sea reestructurada desde 1976 hasta el presente, previa auditoría y dejar de pagar, tal como lo planteó en diciembre del 2001, el Presidente Adolfo Rodríguez Saá.** Dicha auditoría, es casi seguro, que probaría la ilegitimidad y fraudulencia de la deuda y que en lugar de que el país se desacumule, como viene haciéndolo desde 1976 pagando, no solo se debería dejar de pagar, sino que además, debe exigirse a la banca usurera, a los bonistas, así como a los organismos financieros internacionales, que indemnicen a la República Argentina por este verdadero latrocinio de 40 años. El balance final de la actual administración, ha llevado al BCRA a la quiebra; con reservas que a lo sumo respaldan el 15% de la Circulación Monetaria y las reservas de la banca privada (Base Monetaria); que el 60% del activo está compuesto por papelitos incobrables; un ANSES asaltado y que como el BCRA es utilizado como caja –para pagarle a la usura imperialista y financiar el déficit fiscal y energético-, mientras que a los jubilados se les niega el 82% móvil. Las economías regionales y la Pampa húmeda están destruidas; 70.000 establecimientos agropecuarios –de superficies menores a las 500 ha- han cerrado, al igual que 1.500 tambos y 150 frigoríficos, con 15.000 trabajadores de la carne despedidos. No se puede exportar ni carne, ni trigo pan, ni maíz. La industria de la pequeña y la mediana empresa –con menos de 200 trabajadores-, están al borde del cierre. Hubo 20.000 despidos en la construcción y 15.000 en la industria entre despidos y suspensiones. La devaluación del 23% de enero de enero 2014, ya ha sido alcanzada por el aumento en los costos internos. Hay un 20% de la Población. **(que está)** por debajo del nivel de Pobreza. **El**



**yacimiento más productivo de petróleo y gas de la Argentina (Cerro Dragón), fue entregado por la Legislatura de Chubut en forma de concesión por 40 años a los colonialistas ingleses (British Petroleum), los mismos que usurpan nuestras Islas Malvinas. Uds. están por hacer aprobar en las Cámaras, un proyecto de Ley de Hidrocarburos, que es una total y vergonzosa entrega de nuestra soberanía y que es la negación misma del art. 40° de la Constitución de 1949.** Empresas imperialistas inglesas, canadienses, suizas y australianas, saquean nuestros minerales metalíferos y no minerales. Esas empresas saquean nuestros recursos, porque gobiernos vendepatria como el de Menem (de quién el matrimonio Kirchner, fueron socios ) y el del kirchnerismo, con una legislación perversa (Ley N° 24.196 de Inversiones Mineras, han podido acceder a los filones, porque la ley les permitió; solo comprando los pliegos de adjudicación de los yacimientos, accedieron a la documentación secreta de: localización de los filones, de su valor económico y que el Estado Económico tardó 50 años en poder armar. Ningún organismo del Estado, controla el mineral que se extrae y que exporta, dado que tanto la Secretaría de Minería y la Administración Nacional de Aduanas (que depende del Ministerio de Economía), “aceptan” las Declaraciones Juradas firmadas por las saqueadoras imperialistas, por toda documentación. Las empresas mineras no pagan ningún tipo de impuestos y pueden remesar las divisas hacia sus casas matrices, así el Estado argentino facilita la fuga de capitales. La estructura tributaria del país, es profundamente regresiva, favorece la evasión, privilegia los impuestos indirectos y en donde las ganancias financieras están exentas de todo gravamen, mientras que las productivas están fuertemente recargadas. Además de ello, se determina como fuente de financiamiento el Impuesto a las Ganancias sobre los asalariados. La perversidad de esta medida, sin que se actualicen por inflación las categorías, tienen una única razón: que la deuda la paguen los trabajadores. Ello expresa, una naturaleza de clase, profundamente reaccionaria, así como sumisión hacia la usura imperialista. Los banqueros, fueron beneficiados por el Estado, durante la época de la dictadura colonial —con la Cuenta Regulación Monetaria e hicieron pingües ganancias; los bancos fueron indemnizadas con u\$s 19.000 millones en bonos en el 2002, con la pesificación indirecta, en momentos que los salarios cayeron un 300%. En el año 2013, las utilidades del Sector Bancario fueron del 40% sobre el capital, actividad por lejos la más beneficiada, mientras que en los últimos 13 meses la industria y el Sector Primario no extractivo, han tenido una caída sideral. Ud. como Ministro no lo sabe o no está informado.

Aunque Ud. no lo reconozca, la inflación anualizada superará lejos el 40%, pese a la recesión inducida por la devaluación del peso y que hace a la creciente desocupación.

Es posible salir de este panorama de recesión, de inflación, de caída de las Reservas Internacionales, de caída en la ocupación y de reducción de la masa salarial. Para ello, hay que procesar al Proceso y reiniciando el ciclo histórico de la Revolución Nacional, interrumpido con el golpe imperialista del 24 de marzo de 1976, rompiendo con la usura imperialista, repudiar la Deuda, nacionalizar la banca, el Comercio Exterior y la gran industria. Recrear la Junta Nacional de Granos y de Carnes, recrear el IAPI, renacionalizar las empresas del Estado, sin indemnizaciones y los medios de comunicación. Ocupando militarmente los yacimientos mineros e hidrocarbúricos. Hay que comenzar con la planificación económica y estableciendo fuertes controles del sistema de precios, no formales e iniciando una batalla —no literaria— contra los monopolios —por ej. nacionalizando a los monopolios de la comercialización granaria,



que son aliados del Gobierno (Bunge y Born, Cargill, Aceitera Gral. Deheza, etc-. Hay que restablecer las FFAA, conforme a sus funciones de defensa territorial. Hay que prohibir y perseguir la actividad criminal del narcotráfico y combatir el consumo personal. Hay que establecer una verdadera política de seguridad, que se corresponde simultáneamente con el aumento de las inversiones en Energía, FFCC, FFAA, puertos y con la 2ª ocupación de la Patagonia. Hay que terminar con la extranjerización de la Economía. La inversión bruta interna se financiaría con el ahorro interno, una vez que se repudie la ilegítima y fraudulenta Deuda Externa. **En síntesis lo que hay que hacer es Malvinizar al Estado argentino y a la República Argentina, reiniciando el camino de la Revolución Nacional, para ello hay que derogar por decreto la Constitución de 1994 y restablecer por decreto la Constitución de 1949 –ya que la misma fue derogada por un bando militar de la Revolución Libertadora, de abril de 1956.**

Este programa sería el verdadero homenaje a la memoria del cro. Jorge Enea Spilimbergo y a toda su trayectoria y no una formalidad de la misma y tendría todo el apoyo del Pueblo Argentino. No le quepa duda alguna del apoyo de las grandes masas, que fueron silenciadas con el golpe del 76 y que más tarde o más temprano harán sentir su voz, haciendo tronar el escarmiento, como lo pronosticó en su momento, el Gral. Juan Domingo Perón.

Saludo a Ud. muy atte.

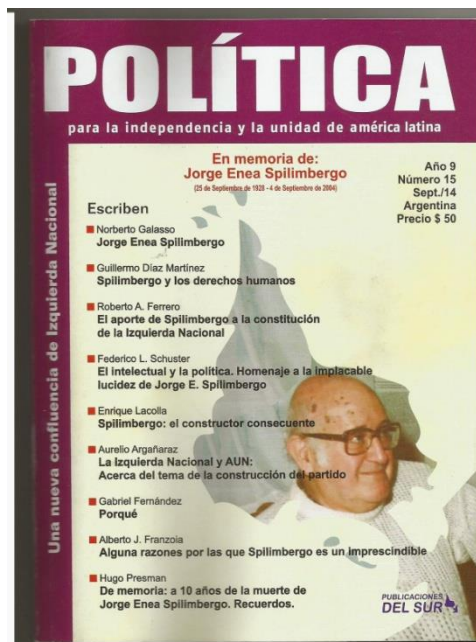
Leopoldo Markus

DNI 4.415.583

**LA IZQUIERDA NACIONAL Y AUN: ACERCA DEL TEMA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO**

*Aurelio Argañaraz*





PUBLICADA EN POLÍTICA N° 15 - SETIEMBRE DE 2014

No encuentro un mejor modo de rendir homenaje al cro. Spilimbergo, respondiendo al propósito de esta edición de *POLÍTICA*, que intentar el análisis de las tareas que implica la construcción del partido. No hay “momento” de la vida partidaria, desde el PSIN a Patria y Pueblo, pasando por el PIN, donde no esté presente un texto destinado a sostener el objetivo de conformar una fuerza marxista revolucionaria de Izquierda Nacional. Obras que aparecían “firmadas” por el partido, se sabía “entre nos” que eran el fruto del genio de Spili, poco interesado en su “lucimiento personal” y extremadamente atento a la necesidad de proveer a la formación de pautas que dieran claridad al trabajo partidario, establecieran rumbos, métodos y criterios de organización. Una muy escueta nómina de esos trabajos debería arrancar con “Clase Obrera y Poder”, la tesis aprobada por el Tercer Congreso del PSIN, maravillosa síntesis de los rasgos centrales de la Argentina semicolonial y de las bases en que se funda la política nacional del socialismo revolucionario. Otro jalón, que no por su “modestia” fue menos “fundacional”, es el trabajo citado aquí, del que no tengo copia, que se publicó con el título “Algunas precisiones sobre la táctica”, para orientar las tareas de inserción inicial. Finalmente, la tesis “De la crisis del FIP a la fundación del PIN”, hoy republicada, establece la delimitación entre la degeneración “ramista” posterior al 77, su abandono de las banderas de la democracia política y su “militarismo” carapintada y los contenidos nacional-democráticos de una política socialista y nacional. Entremedio, y más directamente relacionados con el objeto de mi nota, una infinidad de textos acompañaron el desarrollo de “la táctica AUN” y de la campaña de afiliación que implicó la construcción del FIP en todo el país. Esa obra, por sus fines, anónima, fundamenta nuestra convicción de que si el “primer” Ramos era el más brillante propagandista de las ideas y la visión histórica del revisionismo marxista de la Izquierda Nacional, Spilimbergo fue el gran constructor de su fuerza partidaria.



La tarea de construir un partido socialista de la izquierda nacional tiene hoy un atraso notorio, con respecto a **la necesidad** de que esa fuerza logre afirmarse y responder a las demandas del tiempo histórico que vive el país y América Latina, demandas ante las cuales el nacionalismo burgués, que conduce hoy la política nacional, evidencia con claridad su incapacidad para obtener **algo más que una victoria coyuntural**—está comprometida la mera continuidad del proceso abierto a partir del derrumbe neoliberal, por no hablar de su imprescindible profundización— **ante el imperialismo mundial**, que precisa avasallarnos y descargar sobre la periferia la crisis global. Volveremos sobre la cuestión, pero cabe anticipar que, siendo la transformación que la Argentina exige de carácter nacional-democrático-revolucionario, pero **no socialista**, llevarla delante de un modo consecuente impone, no obstante, una ideología **no comprometida con la defensa de la propiedad**, en tanto la propiedad, burguesa, es el fundamento del dominio no burgués, sino oligárquico y rentístico, y por tanto opuesto a la reinversión productiva y la acumulación autocentrada que nuestro desarrollo necesita para escapar al despilfarro, la fuga de capitales y otros destinos no reproductivos.

En los primeros años de la década del 70, después de lograr un desarrollo de fuerzas militantes en el ámbito estudiantil y algún avance en el medio obrero, con la constitución del FIP en todos los distritos electorales del país(1) el desarrollo partidario prometía transformarnos en el ala izquierda del movimiento nacional, no ya en sentido histórico-ideológico, sino materialmente, por arraigo de masas. En ese estado, hoy envidiable, era posible pensar que, en una situación de crisis general se pudiera ganar la influencia necesaria para ser la representación de la clase trabajadora, y hacer de ella —la tan mentada “columna vertebral”— una clase capaz de asumir el liderazgo del movimiento nacional, actualizar su doctrina, liquidar los métodos verticalistas y burocráticos de conducción que asfixian todo protagonismo popular y transforman a los cuadros en obsecuentes receptores de lo que decide una cúpula nacional burguesa (completamente impermeable a las presiones de abajo) que presume ser “la depositaria del saber”, para sustituirla como conducción y conducir a la victoria a un bloque popular fortalecido en su extensión y en su aptitud para liquidar el orden oligárquico. Esa perspectiva, en ese contexto de la historia nacional, no era descabellada: pese al patriotismo del General Perón y a su enorme prestigio y poder de convocatoria, el movimiento fundado en 1945 padecía contradicciones y límites estructurales. Se expresarían dramáticamente con su arribo al poder, en 1973.

En el presente trabajo queremos abordar el proceso de construcción que antecede al momento de la creación del FIP antes enunciado, sin interesarnos por la cuestión del retroceso posterior, que será abordado en un análisis posterior (2). Nuestro interés dista de ser académico: creemos que los desafíos candentes de la actualidad, entre los cuales se destaca —como en aquéllos tiempos, pero en otro contexto— la lucha por reconstruir los instrumentos políticos que aseguren el triunfo de las fuerzas populares y *tornen irreversible la liberación nacional*, aconsejan incorporar a la conciencia militante los datos de una experiencia que pudo transformar, en pocos años, a un círculo reducido de intelectuales revolucionarios en lo que hemos resumido como una acumulación de fuerzas de alcance nacional, capaz de merecer la atención de Perón, que consideró adecuado para sus fines electorales la realización del acuerdo que lo hizo también nuestro candidato a presidente, en las elecciones de setiembre de 1973 (3). No escaparé al lector atento que un hecho tan significativo jamás podría ser casual.

Ahora bien, los textos en los cuales se intenta dar cuenta del tema de los orígenes y la historia de la corriente (4) no explican adecuadamente cómo fue posible que, en el



marco del retroceso de la dictadura militar inaugurada por Onganía en 1966, frente a la decisión del Ejército de convocar a elecciones, un partido fundado en 1962 que apenas tenía al caer Illía unos cincuenta miembros en todo el país hubiese ganado la fuerza necesaria para llevar a cabo una tarea de afiliación masiva y una acción política que le dio presencia en todo el país, aunque la suerte electoral se mostrara en desacuerdo con las expectativas previas, dada la polarización favorable a Cámpora(5). Al parecer, la interpretación del fenómeno del crecimiento del PSIN y la multiplicación de sus filas sería vista como el fruto “natural” de una coyuntura política que favorecía la nacionalización de la pequeña burguesía y (en términos más acotados) la radicalización política de la clase obrera, cursos durante los cuáles la propaganda de las ideas de la Izquierda Nacional encontraba una receptividad antes inexistente. A nuestro juicio, esta es una verdad a medias, que ignora el valor de una reorientación en la acción partidaria cuyo sentido y naturaleza es fundamental entender, no sólo por motivos de “interpretación histórica”, sino por razones de interés práctico, que exigen la conceptualización de los problemas propios de la acción política, cuando se trata de avanzar desde el momento de los enunciados programáticos generales y la difusión de ideas, en base a los cuales pudieron formarse “los círculos iniciales”, a los siguientes pasos de la construcción del partido.

### ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA TÁCTICA

De la jerga clásica de la teoría marxista es necesario rescatar(6) algunos conceptos, imprescindibles para guiar la actividad práctica, a la que debe aplicarse una reflexión tan importante como la que se dedica a “la teoría” o al análisis de “la realidad”, si se pretende evitar los vicios del empirismo, que imagina “la práctica” como lo opuesto a “pensar”. Hasta donde llegan mis conocimientos, fue Plejanov, el introductor del marxismo en Rusia y maestro de Lenin, el autor de un desarrollo que intenta definir (y esquematizar, para su uso) los recursos propios de la acción política y su relación con los objetivos que persigue la organización, en cada momento de la lucha revolucionaria. En tal sentido, *la propaganda*, entendida como llegar *con muchas ideas a unos pocos*, es el arma usada casi con exclusividad en los momentos iniciales de la constitución de los “círculos”, que son ante todo ámbitos de debate, y forman el “embrión” del sistema partidario. Su opuesto, *la agitación*, una o pocas ideas destinadas a movilizar a un sector entero o a grandes masas, es el predilecto de las amplias campañas por medio de las cuales un partido *ya construido* busca generar experiencias colectivas que afiancen su prestigio y/o logren alterar a favor del pueblo las relaciones de fuerza y la conciencia política de los trabajadores y sus aliados. En todo momento, como es de suponer, los frutos del trabajo deben medirse en términos de *reclutamiento*, ya que fortalecer el desarrollo de la organización y su presencia en todos los ámbitos de la sociedad es una medida de su prestigio y poder, enriquecen los vínculos con los sectores que la nutren y le facilitan la tarea de orientarse a partir de un pleno contacto con los estados de ánimo y las corrientes espontáneas de las bases sociales que procura encauzar, posibilitando la manifestación de sus fuerzas revolucionarias (7).

En condiciones en las cuales el objetivo inmediato es precisamente **construir el partido**, un exceso impuesto a las tareas de agitación obra como “desperdicio” de las energías disponibles y conduce a dispersar la fuerza presente, sin acrecentarla. La razón es sencilla de entender, no bien se la mira con objetividad y paciencia: en su etapa de construcción, la organización no podría “llegar a las masas”, que están conformadas por



millones de personas, a las que nada puede proponerles un núcleo que carece de nexos eficaces con ellas. En la experiencia real, no obstante, estas tareas se alternan y combinan y la acción partidaria las utiliza a todas, simultáneamente: valga el ejemplo de “El Estado y la revolución”, una obra enorme escrita por Lenin meses antes de la insurrección de octubre de 1917, en el marco del predominio de las tareas de agitación tendientes a gestarla, o, como ejemplo modesto de todos los casos en que un núcleo inicial manifiesta su voluntad de crear un partido, el acto de repartir una declaración sobre un tema puntual en una concentración obrera o estudiantil, pese a tener una conciencia clara de que no podrá capitalizar el hecho. Desde luego, es la combinación en el manejo de tales medios lo que determinará el acierto en la aplicación de sus recursos y permitirá que fructifiquen las acciones partidarias o generará el desgaste del capital militante y terminará desmoralizando las propias filas, episódica o definitivamente.

Ahora bien, la acción partidaria se lleva adelante sobre un terreno histórico determinado. No era posible avanzar más allá de la consolidación ideológica, en nuestro caso, en el marco caracterizado por la presencia en el poder del primer peronismo. Para decirlo sumariamente, los trabajadores y la intelectualidad pequeño burguesa – destinatarios privilegiados de la propaganda del marxismo nacional– o estaban satisfechos con las realizaciones y discursos del General Perón o militaban en la oposición “a la segunda tiranía”, bajo la influencia prooligárquica de los radicales alvearizados, del socialismo juanbejustista o del PC de Codovilla y Ghioldi. Un cuadro distinto, más prometedor, se abriría a partir de 1955, con la crisis de esos partidos, las dictaduras oligárquicas y la frustración de los planes “para el retorno de Perón”.

## UNA POLÍTICA NACIONAL PARA EL ESTUDIANTADO

A partir de la fundación del PSIN puede seguirse en la prensa partidaria una producción destinada a promover el proceso de **nacionalización del estudiantado**, quemaduraba notoriamente en los primeros años de la década del 60. Las nuevas generaciones, caídos los mitos de la pseudoizquierda juanbejustista y codovillista, tendían a confluir con el proletariado real, a revalorizar el significado del 17 de Octubre, retomar las tradiciones latinoamericanistas de la Reforma del 18 y generar **una representación político-gremial** acorde con su nueva visión del país (lo que implica, obviamente, una nueva visión de sus propios intereses y de su rol en el seno de la comunidad universitaria). A la clarividencia para responder a esa oportunidad y a la consecuencia para instrumentar una línea de acción que nos transformara en **la expresión política consumada** del nuevo estudiantado se debe atribuir un desarrollo partidario previo al lanzamiento del FIP en el 71, desarrollo aquél sin el cual el salto a la política nacional hubiese resultado completamente impracticable.

Estamos, en consecuencia, frente a un hecho central. Si, como creemos, es posible encontrar algo generalizable en el despliegue de lo que se denominó “la táctica AUN”(8) la Izquierda Nacional dio en aquél momento un paso que va **de la propaganda general a la lucha por transformarse en una representación de masas**, en una parcialidad social dotada de tradiciones y demandas propias, tarea que supone una elaboración intelectual específica, aunque su punto de partida –no podría ser de otro modo– sea un diagnóstico histórico general. El análisis, en este caso, permítaseme señalarlo al pasar, tuvo entre sus impulsores a Ernesto Lacláú, que luego de aportar positivamente al debate optó por extraer las conclusiones oportunistas que mucho más



tarde exhibiría en sus vínculos con el nacionalismo burgués, ya lejos del PSIN y ligado a Oxford. Con dolores de parto, el duro debate incorporó la noción de que el desarrollo partidario no podía verse como el mero producto de la propaganda general; requería crear “mediaciones tácticas”, en las cuales partíamos de “una realidad inmediata”, cuyo tratamiento crítico-práctico nos permitía impulsar un proceso de elaboración que recorría el camino entre “la experiencia vital ” y “la visión general”. La creativa aplicación de estas nociones, bajo la dirección de Spilimbergo, permitió que, en poco más de tres años, luego de una sucesión de triunfos espectaculares, la militancia PSIN-AUN, decuplicándose numéricamente, ganara la conducción nacional de FUA y fuese sin duda la fuerza universitaria más homogénea y extendida de todo el país.

Sin esa acumulación previa de fuerzas, adiestrada además en las movilizaciones de masas, nadie hubiera concebido como una empresa posible construir el FIP.

Córdoba, 19 de agosto de 2014

(1) La suma de afiliados en todo el país alcanzaba más de setenta mil miembros nominales y la militancia fipista, a su vez, reunía más de un millar de cuadros, cuyas voces se oían desde la puna jujeña hasta el extremo sur, en Tierra del Fuego.

(2) Como aportes al tratamiento más extenso que prometemos, pueden consultarse: “De la crisis del FIP a la fundación del PIN”, por Jorge Enea Spilimbergo y “La Izquierda Nacional y el discurso de los quebrados”, del autor de esta nota.

(3) No constituye un dato menor, demostrativo de la atención con que Perón seguía los datos relevantes de la política nacional, la carta en que saludaba el triunfo de AUN en el Décimo Congreso de FUA, de 1970, cuyo Manifiesto –un documento de gran valor histórico– hacia la reivindicación del 17 de Octubre de 1945, dando expresión al viraje nacional del nuevo estudiantado.

(4) Pienso en el trabajo “La Izquierda Nacional y el FIP”, de Norberto Galasso y en el análisis de Roberto Ferrero titulado “La sombra de Ramos. Orígenes y decadencia de la Izquierda Nacional.

(5) El tema de la política de FIP ante las elecciones de marzo de 1973, en las cuales presentó candidatos propios, comprometiéndose a respaldar al peronismo en la segunda vuelta es algo que exige un análisis particular, imposible de abordar en los límites de este artículo. Me limito, por consiguiente, a señalar que considero errónea aquella decisión de carácter táctico, contradictoria con los contenidos de una campaña que inducía a los electores, sin proponérselo, a votar por Cámpora sin rodeos previos.

(6) Se trata de hacerlo por segunda vez, en realidad: en un texto de circulación interna, hace más de cincuenta años, el cro. Spilimbergo ilustraba al partido recién fundado sobre estos problemas, que el enunciaba bajo el título de “Algunas precisiones sobre la táctica”. No he podido encontrar copia de ese breve gran ensayo del compañero que más se distinguió, dentro de los dirigentes de la Izquierda Nacional, por sus cualidades de constructor.



(7) Contra la “leyenda negra” y su corroboración por el stalinismo, incapaz de sustraerse a una visión manipuladora de las energías sociales, la experiencia democrática de los soviets fue reveladora de un hecho central: no existía contradicción entre el centralismo democrático de la fórmula leninista del partido y la “espontaneidad” de las masas. En realidad, operaba entre ambos una relación dialéctica, cumpliendo el partido la función de *posibilitar* que las masas vencieran las trabas a su irrupción en la toma de decisiones, trabas impuestas por el Estado burgués y las clases dominantes.

(8) Una sistematización exhaustiva de las premisas políticas (y político-gremiales) en que se funda el despliegue de “la táctica AUN” salió publicado en “Lucha Obrera” Año V N° 38, del mes de noviembre de 1968, con el título de “Viraje Nacional del Estudiantado” y aunque no tiene firma todos sabíamos reconocer la pluma del cro. Spilimbergo, en ese momento Secretario Universitario de la Mesa Ejecutiva Nacional.

